

Lionel Pedrique  
Orta, 33º

**EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: REFLEXIONES EN  
TORNO A LA INCERTIDUMBRE EPOCAL**

**MIPH Lionel Pedrique Orta, 33º**

**Sob.: Gr.: Comendador**

**Presentado en la IVª ASAMBLEA  
SSGGCC CENTROAMERICA Y EL CARIBE en  
San Pedro Sula- Honduras, 19-20 de julio  
2024**

Supremo Consejo Confederado del Gr.: 33º para la República de Venezuela. Antes de todo, quiero expresar mi agradecimiento para con nuestro Querido SGC Rubén García Martínez, 33º, del Supremo Consejo del Grado 33º de Honduras, por su petición de encargarme esta exposición en el marco de la IVª Asamblea de la Conferencia de SSCC de CA y del Caribe en la cual tiene la importante función de Presidente Organizador.

El tema, sin duda alguna, me sorprendió y debo expresar que constituye para mí además de un gran honor un verdadero reto de lograr una exposición substancial ante Uds. y que al mismo tiempo pueda darnos algunas ideas para reflexionar en torno al

mismo.

Un verdadero reto, afirmo, por cuanto esta no es una reunión convocada en el contexto de algún encuentro o congreso de Politología, o de especialistas en Geopolítica contemporánea, sino antes bien entre SSGGCC del REAYA que tenemos por obligación y compromiso reflexionar sobre las condiciones de vida del mundo en el que actualmente nos encontramos, para así hacer un cumplimiento adecuado de nuestra tarea iniciática ante nuestros RRHH en consecución con el mensaje y las enseñanzas de nuestro sistema iniciático Escocista.

De entrada, recordemos que en el origen fundacional de los Supremos Consejos del Grado 33º por el IPH Federico II Rey De Prusia, establece claramente el horizonte de incidir constructivamente, entiéndase iniciáticamente, en la condiciones de la sociedad en el que cada Supremo Consejo del Grado 33º se encarna estableciéndose en el ámbito de sociedad que le es contemporáneo



impulsando una doble proyección: por una parte aportando los instrumentos y herramientas de la transformación de conciencia interior de cada participante en el Rito y, por la otra, impulsando los cambios necesarios en la sociedad para generar el bienestar creativo adecuado en el pueblo conforme a la elevación espiritual mediante la educación, justicia y hermandad entre los ciudadanos.

Un hecho particular al respecto nos resalta al recordar en la egregia y significativa figura de Federico II su ideal aspiración de sembrar una integración de las naciones a partir de las enseñanzas iniciáticas y espirituales rosacruceanas, de donde se deriva la concreción de los Principios Fundacionales del Supremo

naturaleza propia del caos (Xaos). Esta visión originaria de lo manifiesto tiene, muy curiosamente, correspondientes semejantes en casi todas las concepciones de todas las culturas acerca del origen del mundo, como concepciones del origen de la manifestación.

Desde esta recordación del sentido originario de orden, se pone de manifiesto igualmente la necesidad y la acuciante demanda por lo que genera en nosotros la identificación de un orden en las cosas manifestadas.

Immanuel Kant destaca agudamente que para la Razón Humana el móvil y el alimento substancial de su puesta en actividad es el logro de la coherencia, que no es otra cosa que el encontrar el sentido del orden en las

---

***Nuestro Rito, cimentado en la constitución de Supremos Consejos del Grado 33º y contrariamente a lo que la fantasía vulgar suele endilgar, no está orientado a obtener Poder Mundano alguno, ni político, ni económico, ni social, mucho menos religioso.***

---

Consejo del Grado 33º expuestas el 1º de septiembre de 1.785.

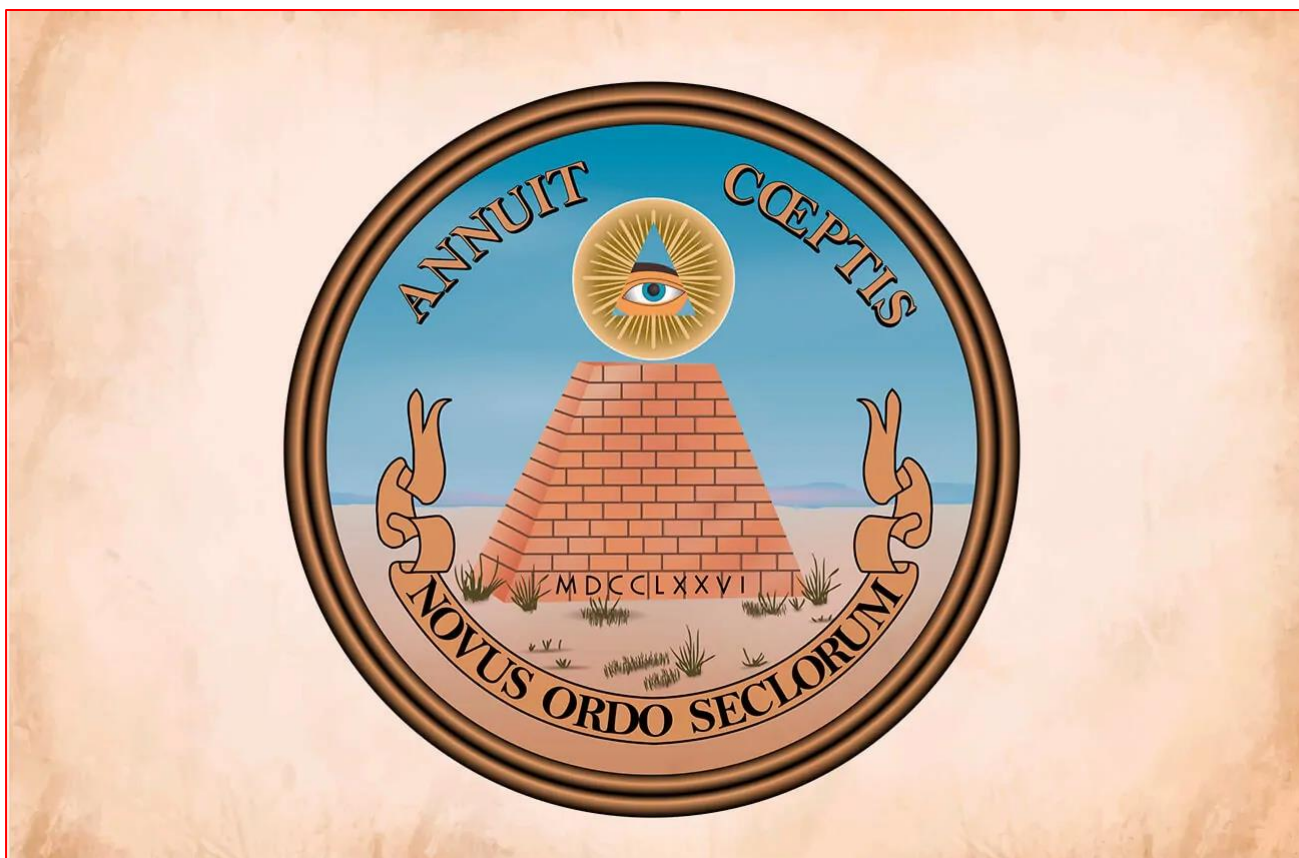
Para abordar nuestra exposición, lo primero que nos debemos preguntar es: ¿qué significa el término mismo de orden mundial? De entrada, en esta expresión, el término orden domina la dirección interpretativa. Ya en la antigua Grecia, fuente basal de la filosofía occidental, se estableció la dualidad Caos-Orden como el origen primigenio de la manifestación en cuyo seno se despliega la vida toda, y con ello naturalmente la del ser humano. En una visión originaria de lo manifiesto se expresa que el sentido del orden, que es el sentido de la palabra griega kosmos, emerge o bien se auto genera desde la tensión ínsita como dualidad de la preeminencia ontológica en la

cosas que retan a la Razón en su afán de comprensión. Encontrar orden comprensivo en las cosas es una necesidad de alivio ante el desconcierto ansioso que genera el destello del caos cuando no se percibe tal sentido de orden.

Con esta indagación recordatoria tenemos ya un primer hallazgo que interesa mantener en resguardo en nuestra reflexión para más adelante, esto es, que el término orden conlleva en sí mismo la tensión originaria determinante de nuestra condición fenoménica de vida entre caos y orden mismo.

Ahora bien, el término orden mundial se empieza a utilizar en el ámbito de la diplomacia internacional a partir de las





propuestas innovadoras del presidente Woodrow Wilson, al finalizar la Iª Guerra Mundial, con la intención de establecer un sistema internacional de equilibrio y fluidez entre las naciones fuertes de la época [fuertes en cuanto a capacidad armamentista y destructiva] a fin de regular y decantar cualquier tendencia al conflicto bélico que se pudiera presentar. Obviamente, parecía estar a la vista que las condiciones precarias e insatisfactorias al final de la Gran Guerra permitían avizorar que un nuevo conflicto bélico sobrevendría al poco tiempo. Es históricamente reconocido que la gestión y visión del presidente Wilson no tuvieron el eco receptivo que se requería, por causa de los orgullos y de las soberbias patrióticas particulares de los antiguos beligerantes; una tal visión futurista ni pudo concretarse ni vió en lo inmediato caminos de realización. Justamente, esta visión fue la que prevaleció al final de la IIª Guerra Mundial cuando al costo de millones de pérdidas humanas tales naciones poderosas

maduraron hacia un entendimiento común con la creación de la ONU. Hasta aquí, pues, el término orden mundial como concepto referencial.

Por otra parte, si de alguna manera existe una conceptualización pragmática de la aspiración a un orden mundial, como el resultado de la dinámica de poderes entre las naciones más poderosas en contexto, es de observarse que recientemente la expresión Nuevo Orden Mundial se acota a interpretaciones sustentadas en las llamadas teorías conspirativistas. Según esta visión, existiría una conformación de élites de poder, centrados en sus intereses a futuro y que a tenor de una concepción unitaria de carácter geopolítico concebiría un diseño determinado de esta realidad mundial actual. En consecuencia se estaría asumiendo la configuración del destino todo de la Humanidad en función de tales intereses de poder. Para ello, se habría generado una especie de alianza secreta y transnacional que pretende conformar un poder dominante que imponga las políticas

que se requerirían para la consecución de objetivos. En esto confluyen las diversas vertientes de problemas límites para la continuidad de la especie humana misma. Entre otros agudos retos se encuentran el calentamiento global, la sobrepoblación mundial, el desarrollo de la tecnología de inteligencia con la creación de la llamada Inteligencia Artificial, la incapacidad de alimentación adecuada a nivel mundial, el acuciante problema de las migraciones poblacionales indiscriminadas, y muchos otros. Según esta línea de interpretación signada de teoría conspirativa se habría logrado hacer coincidir entre las diversas configuraciones de poder la elaboración de la llamada Agenda 2030 que, para su aplicación,

pasaría por imponer entre todos los distintos gobiernos un mismo Programa con otros fines no divulgados y mantenidos en discretos planes de ejecución.

Si bien, las interpretaciones de tales teorías conspirativistas resultan cuasi convincentes, y en un primer conocimiento de ellas resultan hasta fascinantes, desde nuestro punto de vista responden más bien a ser ellas mismas parte de la manifestación de todo el problema transicional en que se encuentra la Humanidad en los actuales momentos. Por muy atractivas que puedan parecer, a mi modo de ver no contribuyen a una verdadera comprensión del proceso contemporáneo y antes bien agregan más confusión al partir de supuestos imaginarios débilmente fundados.

Ante esto, reflexionamos en otra

dirección, sin descartar del todo que en la visión en torno al llamado Nuevo Orden Mundial hay aspectos que son innegables. Si recientemente se ha empezado a hablar de un nuevo orden mundial, es porque obviamente ha habido otro u otros "orden mundial".

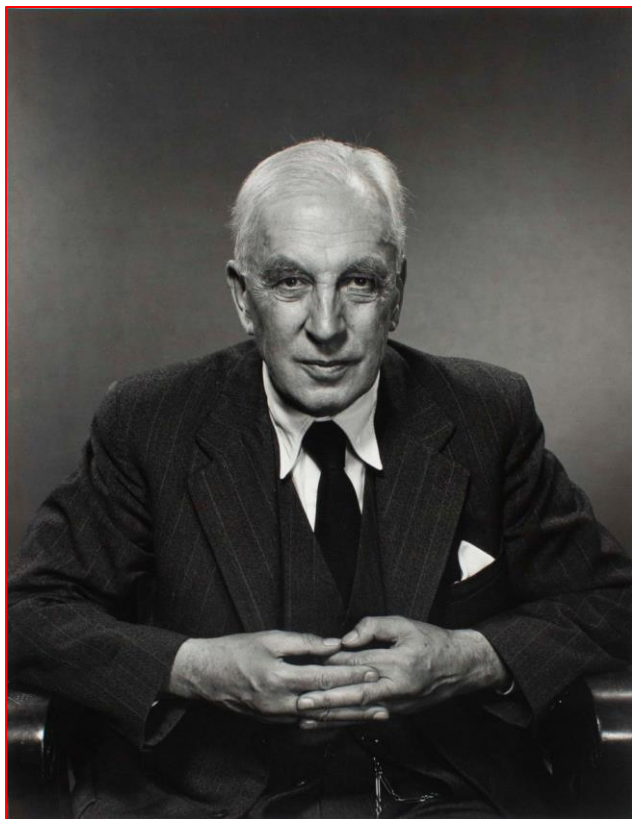
Para abordar nuestra interpretación, volvamos a nuestra visión de fundamento ontológico que postulaba como momento originario la tensa dualidad caos-orden en la manifestación propia de la vida, en especial de la vida humana. Hemos destacado justamente que esta dualidad caos-orden tiene el carácter de fundamento en nuestro Rito. Tal postulado es una incitación a la toma de conciencia de que nuestra

manifestación vital como seres humanos se desenvuelve, entre otros fundamentos, en esa tensa dualidad caos-orden.

Si hay algo que nos muestra la



Historia es la permanente dinámica de poder entre las etnias, sociedades, naciones o estados que alcanzan ciertos niveles de despliegue expansivo en sus retos vitales como estados o estados-naciones, pueblos-sociedades. El fenómeno del poder es inherente a la condición humana y específicamente a la condición societaria y cultural del ser humano. Historiadores del siglo XX reflexionaron sobre este rasgo tan notable de la vida cultural organizada del Hombre. Arnold Toynbee (1889-1975), reconocido historiador inglés aportó una visión cíclica de las llamadas Altas Culturas o Altas Sociedades entendidas como Civilizaciones. En su obra monumental Un Estudio de la Historia (A Study of History)



escrita entre 1934 y 1961, Toynbee postula su teoría interpretativa del cumplimiento de etapas cíclicas en todas estas altas civilizaciones, habiendo estudiado 26 grandes civilizaciones en el curso de la historia hasta ahora conocidas. Siendo el motor impulsor del desencadenamiento de tal evolución el desafío constante ante retos de supervivencia y ampliación al que se ven sometidas las sociedades humanas. Aquellas que tienen la fuerza y contundencia para solventar terribles desafíos van marcando un crecimiento de complejización interna y de códigos renovados. En esta evolución, sin embargo, establece Toynbee que es apreciable la manifestación de un régimen cíclico que conduce tal proceso civilizatorio del encumbramiento o esplendor máximo hacia su estancamiento y declive. Este se produce mayormente por la incapacidad de responder con adecuado emprendimiento a los desafíos nuevos que surgen en las siguientes etapas después del encumbramiento. Generalmente en esta fase se pierde la creatividad en las respuestas por el control del poder por parte de una clase

militarista, o una mentalidad etnocentrista exacerbada o la tiranía de una élite despótica.

Otro historiador que llama mucho mi atención, igualmente, es Oswald Spengler (1880-1926). De formación filósofo y matemático tuvo gran ocupación en su interés por la historia llegando a concebir una teoría de las culturas y civilizaciones semejantes a cuerpos biológicos que como tales cumplían igualmente fases de origen, crecimiento, y disolución por muerte natural. Tuvo significativa influencia entre los historiadores contemporáneos, entre ellos el mismo Toynbee ya mencionado. En 1926 publica la versión culminada de su obra principal "Der Untergang des Abendlandes", que fue traducida de inmediato en 1923 al español y publicada por la Revista de Occidente dirigida por el filósofo José Ortega y Gasset bajo el título de La Decadencia de Occidente. Título éste que en nuestra opinión fue más bien infortunado, toda vez que la palabra Decadencia en español sugiere un sentido que abarca fuertemente lo moral, mientras que en estricto sentido la palabra alemana Untergang refiere principalmente al Ocaso, tal como el "ocaso del sol" en Sonnenuntergang. Obviamente Spengler describe un proceso de disolución orgánica, antes que moral, aunque sin duda alguna esta idea de la decadencia moral al final de los imperios en la historia también ha tenido sus prominentes expositores.

Aunque parecieran coincidir, Toynbee asume la idea, a diferencia de Spengler, quizás más de esperanza, de que la Cultura Occidental sería capaz de renovarse y reintegrarse confiriéndose la creatividad requerida para los nuevos desafíos. Al fin y al cabo, Toynbee, fallecido en 1975, pudo ver cómo la Cultura Occidental se reintegró y se recreó ante los nuevos desafíos que significaron la devastación terrible de la IIª Guerra Mundial.



Spengler, por su parte, llegó a predecir que el destino de Occidente sería su irremediable ocaso como consecuencia de conformarse un poder cesarista, es decir, poder hegemónico que le proporcionaría vida aún por algo de 200 años antes de su colapso final, ante la incapacidad de dar respuestas creativas a los retos finales de su Ciclo de existencia Cultural.

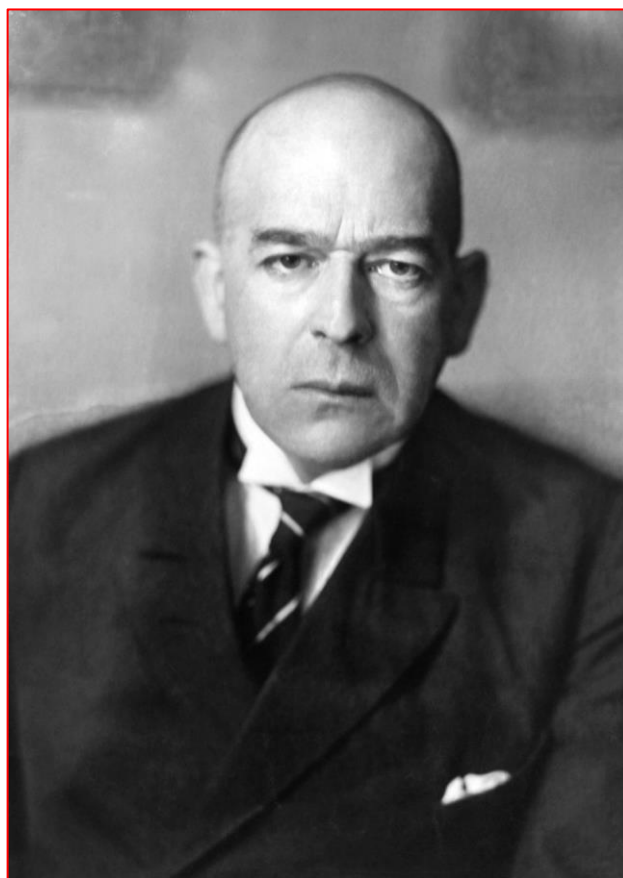
Visto desde esta perspectiva de los Ciclos Vitales de las Formaciones Culturales, podemos visualizar la etapa presente, como etapa Epocal, caracterizada por el descentramiento de la actual Cultura Dominante transitando hacia una disgregación de sus componentes culturales y geopolíticos, hacia una etapa de transformación integral que podemos calificar como un período de Incertidumbre Dominante.

Para entender un poco mejor esta visión, podemos postular que la característica más resaltante de esta fase contemporánea es, en su sentido basal y de fundamento socio-cultural, el Dominio de la Formación Cultural Europea-Occidental a nivel planetario. Con este término planetario nos distanciamos de las concepciones planteadas en las últimas décadas que muestran una visión acentuada en el mero carácter de la Globalización. Con la expresión Globalización se conceptúa principalmente una visión socio-económica del mundo actual. Frente a esta concepción de la Globalización, en cambio, con el término conceptual de Planetarización nos enfocamos en un sentido ontológico cultural, es decir a dar cuenta comprensiva del sentido y carácter del fundamento cultural mismo. En este sentido, tomando como base la visión ontológica del filósofo alemán Martin Heidegger [1889-1976] partimos de la comprensión del fundamento ontológico que da lugar a la formación de la hoy Cultura Dominante, como lo es la Europea-Occidental. Su fundamento originario descansa sobre tres vertientes confluyentes

e integrativas a nivel esencial: El llamado Milagro Griego, el sentido de Organización de Estado sobre la vida civil y el substrato mítico-religioso de la Tradición Judeo-Cristiana.

Por el llamado Milagro Griego, que es tan decisivo como los otros dos, se apela al descubrimiento de la Razón Lógica y fundamento del despliegue de la Cientificidad y de la Tecnología. Lo que comúnmente se indica como el descubrimiento de la Filosofía y la Ciencia, base del despliegue tecnológico.

La segunda vertiente lo refiere Roma, a partir de cuya concepción se estableció la mentalidad de Estado Organizado, sujeto en la cotidianidad al documento escrito, desplegándose en todos los ámbitos del vivir con preeminencia y dominio. El pensador del siglo pasado, el siglo XX, Max Weber llegó a concebir en una extraordinaria formulación casi videncial lo que significaba la llamada



Dominación Burocrática como el mayor poder sobre el hombre común en este futuro

que ya vivimos. La tercera vertiente, la Judeo-Cristiana aporta un profundo sentido de la cosmovisión determinante en las distintas modalidades de religiosidad y de entendimiento del mundo.

Estas tres vertientes se fusionan y generan esa enorme y poderosa fuerza Cultural en la Formación Cultural Europea-Occidental.

Ahora bien, allí donde otras formaciones culturales, con todo y su arraigo en sus orígenes propios, diferentes al de la Cultura Dominante Europea-Occidental, entran en contacto con ésta, e inevitablemente adoptan modalidades útiles, como la Cientificidad y la Tecnología, adoptan el sentido mental de la Organización de Estado y, aunque no adopten la religión Hebrea o Cristiana sí asimilan un sentido cósmico teleológico que son inmanentes en éstas, entonces allí ya está presente ontológicamente y en forma dominante la Cultura Europea-Occidental. Y esto es lo que describe el mundo de hoy: naciones poderosas militarmente, con armas nucleares, con economías desplegadas al "estilo" Occidental- no necesariamente capitalista- que eran de origen cultural "extraño" al Occidental, allí también está Lo Occidental.

En este sentido, presenciamos, con angustia y desazón, el teatro del reacomodo de poderes ante el telón de un Orden Mundial, en una transición dramática que genera el estado actual de incertidumbre para el hombre contemporáneo.

En las reflexiones filosóficas del siglo XX ya se había tematizado la visión de una Gran Crisis Final de la Cultura Occidental. Con Spengler hemos visto su inquietante visión del colapso definitivo de esta gran formación cultural. Pero tal vez, Toynbee indicó la mejor esperanza al postular la convicción de

la permanencia de la Cultura Occidental al verse capaz en medio de la gran crisis de dar una respuesta al desafío fundamental.

A mi modo de ver, lo que más resalta es la posible fusión creativa de los fundamentos de las formaciones culturales que hoy se debaten en este reordenamiento de poderes. Si la especie humana sobrevive a este terrible período de incertidumbre será lo más posible debido a la capacidad, desconocida hasta ahora, para lograr una síntesis substancial ante la Naturaleza, ante el Universo y ante sí mismo.

Nuestro Rito, cimentado en la constitución de Supremos Consejos del Grado 33º y contrariamente a lo que la fantasía vulgar suele endilgar, no está orientado a obtener Poder Mundano alguno, ni político, ni económico, ni social, mucho menos religioso. Nuestro Rito del Grado 33º tiene como su principal compromiso el impulsar el desarrollo de la Conciencia a través de las Enseñanzas y Prácticas Iniciáticas. En este mundo de hoy, donde lo más evidente es la incertidumbre de la continuidad de la vida, nuestro Rito tiene la más formidable ocasión para incentivar con sus Liturgias y Acciones el desarrollo interior que permita contribuir en este mundo en estado peligroso [Nietzsche] las proyecciones ciertas entre nuestros pueblos y países por una verdadera Paz Profunda, amplitud de comprensiones y Bienestar Creativo.

